10 - La confianza

"Y esta es la confianza que tienen en él…
Que si pedimos conforme a su voluntad, nos oye",
Y esto es más seguro, si le eres en todo fiel,
Es condición para que en tus cosas, te apoye.

La muerte no es lo que tenemos más seguro,
Ni siquiera el impuesto, que de tu bolsillo emana;
La vida está llena de inseguridades, en el futuro,
No hay seguridad de estar vivos, al llegar la mañana.

La incertidumbre de cada día, no asegura el empleo…
Como un seguro de salud, no asegura que no habrá enfermedad;
El terrorismo, las duras leyes no lo terminan, eso también veo…
Y las guerras y desastres aumentan, en fuerza y cantidad.

Nuestros mejores esfuerzos, no garantizan nada…
Y nos preguntamos, ¿cómo vivir con confianza?;
¿Cómo será nuestra vida, si es del mal rescatada?
¿Podrá alguien por nosotros, pagar la alta fianza?

Sobre cualquier cosa, viene la relación con el Señor,
Que debe ser la mejor, si queremos tener esperanza;
Vivir con Dios, tiene que ser una relación de Amor,
Y ser, la más alta prioridad, en medio de la desesperanza.

Confianza significa, tener plena seguridad,
Ser valiente y demostrar el mayor denuedo;
Confianza es certeza, de entrar al Trono de Santidad,
Decir que todo en Cristo, por su poder, lo puedo.

En el Cielo, es Jesús nuestro Sumo Sacerdote,
Porque primero fue el Cordero, la Víctima Sangrante;
Es el que presenta sus méritos, ante el Trono grandote,
Donde se hace Justicia, teniendo a Cristo por delante.

El cristiano, no le debe tener miedo al Juicio,
Porque de Cristo depende, de lo que hizo por ellos;
Su confianza no está en sí mismos, ni ningún artificio,
Confía plenamente en Jesús, y sus méritos bellos.

Juan escribe para que "sepáis", de la Gran Confianza,
Confianza que deben tener, los que creen en Jesucristo;
Certeza de que las oraciones, son escuchadas sin tardanza,
Y que la salvación es segura, porque Dios la ha provisto.

Sabemos además, que hay protección Divina,
Para todo el que en Jesús, también confía;
Tú perteneces a Dios, y contigo él camina,
Y te protege cada minuto y cada día.

Juan, quería que estuvieras bien seguro,
De la Salvación, que te ofrece el Señor;
Debías estar convencido, de su puro Amor,
Y de que el don de la vida eterna, viene con el Dador.

La vida eterna no es algo añadido, otra opción,
Ni tampoco algo, que el cristiano ganara o perdiera;
El que tiene al Hijo, tiene vida eterna, por decisión,
Porque ha elegido al Único, que muriendo, vida diera.

Pero hay un peligro, que cierne ciertas vidas…
Y es que en vez de fe, demuestran clara presunción;
Al presentar ideas, que por la Deidad no fueron concebidas,
Que dicen: ¨una vez salvo siempre salvo" como una aberración.

De olvidarte tú, del Dios Eterno, ¿qué te detendría?
Si esta idea de "garantía incondicional" fuera bíblica?
¿Algún código moral, la entrada al cielo garantizaría?
No hay nada cierto, nada con claridad lo explica.

Hay seguridad en la salvación, para todo el que es fiel,
Fiel a Jesucristo, que es nuestro Dios y Salvador;
Las elecciones, nos ponen dentro o fuera del espiritual Israel,
Y perderemos la corona de la vida, si no amamos al Redentor.

Debemos mantenernos, aferrados cada día a Jesús,
Arrepentirnos de los pecados, y obedecer sus mandatos;
Es necesario mantenernos, dentro de su Pura Luz…
Es imperativo vivir por fe, y no creer en meros datos.

No tienes que luchar, para tener salvación amigo,
Ya ella fue obtenida, en el Monte del Calvario;
Pero puedes aferrarte por fe, y huir del Enemigo,
Haciendo la voluntad divina, y pedir poder para vencer a diario.

¡Qué bueno que hay un Camino, por Jesús abierto!
Para llegar con confianza, al trono de la Gracia;
¡Qué bueno que puedo ir, con gozo y aún en mi desacierto,
Y decirle que necesito Su ayuda, para quitar mi desgracia.

A veces las respuestas a bendiciones terrenales…
Son dilatadas y a veces no son respondidas;
Y muchas veces recibirán un no, las peticiones banales,
Y las almas quedarán chasqueadas y tal vez sorprendidas.

Pero cuando pedimos liberación del pecado,
Y limpieza del alma, para poder a Dios honrar…
Tal petición será oída y contestada sin haber esperado,
Ya que es instantánea, la obra del que sabe perdonar.

Dios quiere, para la vida santa, habilitarnos,
Quiere Dios, por medio de Cristo, perdonar;

Quiere librarnos del mundo malo, rescatarnos,
Y desea sobre todo, llevarnos con él, al Celeste Hogar.

Nuestras peticiones no pueden ser, para Dios, órdenes,
Sino una intercesión, para que se haga Su Voluntad;
Él hará lo que sea adecuado, dará sus muchos bienes,
Y se glorificará Su Nombre, su Eterna Santidad.

Puedo llegar a Dios, y decirle que tengo problemas,
Con mis hijos, finanzas y con la cercana "hermandad";
Decirle que deseamos su intervención, en cada uno de estos temas,
Y que estoy dispuesto, como Jesús, a aceptar Su plena Voluntad.

No es que nos resolverá, mandándonos un jugoso cheque,
No es necesariamente, que de los hijos hará, muñecos fijos;
No es que de forma sobrenatural, ya no falle o peque…
Sino que obrará Su Voluntad, en beneficio de sus hijos.

Cuando Cristo oro en Getsemaní, dijo: "Hágase tu voluntad",
Y no fue por eso librado, ni del tormento, ni de la muerte;
La entrega y sacrificio, era parte del Plan, para la humanidad,
Cristo aceptó voluntariamente, por amor, su dolorosa suerte.
Cuando oras al Padre, por Jesucristo, en su Nombre,
No caes automáticamente, en una lista de espera;
Es voluntad de Dios, que seas perdonado por el Hijo del Hombre,
Y la misericordia incondicional, llega de forma certera.

Si la voluntad de Dios, lees en las Sagradas Escrituras,
Puedes reclamar dichas promesas, con gratitud y alabanza;
Si has encontrado un mandato, para épocas actuales o futuras,
Ten seguro que tal petición, será respondida sin tardanza.

Si no está la petición, en las Escrituras bien definida,
Si no está clara la acción que deseas hacer, o cómo te guiará;
La frase corta: "Hágase tu voluntad", debe ser añadida…
Para que sea Dios el que decida, cómo y cuándo te bendecirá.

Dios sabe el final con certeza, desde el mismo principio,
Y sabe lo que nos conviene, en cada momento;
El vivir bajo su voluntad, es evitar caer en un precipicio,
Y que su mano nos guíe, aún por el valle del tormento.

Hay pecados del hombre, que son terribles y muy graves,
Y otros que se cometen sin pensar, sin premeditarlos;
El pecado es injusticia, y no hay jabón, con que te laves,
Porque todo pecado es contra Dios, y debes confesarlos.

Hemos visto oraciones, que no han sido contestadas,
Porque en su Sabiduría, Dios conoce lo que nos conviene;
Debemos vivir por fe, y confiar en las promesas presentadas,
Y creer en Jesucristo, el que pronto, en las nubes viene.

De las acechanzas del diablo, somos por Dios protegidos,
Todos, los que han sido engendrados por lo Divino;
Los que ha conocido a Dios, son por gracia, de Dios elegidos,
Y podrán vivir piamente, siguiendo sin desviarse, el Camino.

El mundo es el terreno, que el maligno, castiga y descuida,
Él es el centro del conflicto, con Cristo y el fiel creyente;
Jesús el Gran Vencedor, los protege y con fidelidad los cuida,
Y ofrece confianza plena, al hombre de fe, al orador ferviente.

Son tuyas, las promesas de victoria y protección,
Si pones a Jesús, primeramente en tu memoria…
Si te alejas del mundo, haz que el pecado tenga conclusión,
Entonces las promesas se cumplirán y estarás en victoria.

Conocemos por las Escrituras, al que es Verdadero,
A Cristo Jesús, el Hijo de Dios, que al mundo ha venido;
Conocemos al Salvador, Abogado y al Inocente Cordero,
No de forma intelectual, sino porque como Señor, le hemos conocido.

El Verdadero es el Padre, y el Hijo lo es también,
Son los que la vida eterna, prometen a sus fieles;
Ambos, con el Espíritu Santo, ofrecen restaurar el Edén,
Y llevarnos a la victoria, por celestes rieles.

Los falsos conceptos de Cristo, son clara idolatría…
Son enseñanzas de los anticristos, faltos de verdad;
Es adoración falsa, que pretende quitarle a Cristo su valía,
Y es adoración espuria, en contra de la Deidad.

Hay cosas que sabemos, nos han sido reveladas,
Y otras, que habremos, en el futuro conocer;
Por eso las promesas de Dios, han de ser apreciadas,
Y pedir sabiduría, para las Escrituras comprender.

Hiram Rivera Méndez
30 de agosto de 2009
Toa Alta, Puerto Rico